

goroso; tarsos altos, lo suficiente en algunas especies para que puedan vivir en tierra. El plumaje es muy blando: la hembra tiene los mismos colores del macho, y por lo regular es algo mayor. Los hijuelos apenas difieren de los adultos.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Estas aves habitan toda la América, principalmente en la del sur. En la fauna del Nuevo Mundo son los equivalentes de los cucúlidos en la del antiguo.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Los cocicidos viven en los bosques ó en las arboledas: son tímidos y aficionados á la soledad; permanecen comunmente en las mas intrincadas espesuras; deslízanse con destreza en medio del ramaje y de vez en cuando bajan á tierra. Se alimentan de insectos y frutos; pero comen sobre todo orugas vellosas. Saquean los nidos de las avecillas, ó por lo menos hacen caer los huevos; mas en cambio no malogran ninguna cria para poner los suyos, pues por lo regular cubren ellos mismos, y parece que no depositan sus huevos en nidos de otras aves si no les obliga á ello la necesidad.

LOS COCIZOS—COCCYZUS

Se asignan á este género los siguientes caracteres: pico tan largo como la cabeza, endeble, comprimido, ligeramente encorvado y agudo; tarsos cortos; alas largas, muy obtusas, con la tercera rémige mas prolongada; cola larga, cónica, compuesta de diez pennas angostas y redondeadas en el extremo.

EL COCIZO AMERICANO—COCCYZUS AMERICANUS

CARACTERES.—El cocizo americano, llamado vulgarmente *cuculillo de las lluvias*, que nos han dado á conocer Wilson, Audubon, Nuttall y otros observadores, tiene todo el lomo de color pardo claro, comprendidas las cobijas de las alas y las rectrices medias; el vientre blanco agrisado; las barbas internas de las primeras rémiges orilladas de amarillo naranja, que tira al pardusco; las rectrices, excepto las medias, son negras con la punta blanca, y las mas laterales de este último color en las barbas externas; el ojo es pardo oscuro; la mandíbula superior de un negro pardusco, la inferior amarilla; las patas de un gris plomo. Esta ave mide 0^m,33 de largo por 0^m,42 de punta á punta de ala; esta tiene 0^m,15 y la cola 0^m,175 (fig. 50).

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Esta ave se extiende sobre todos los Estados Unidos, desde el Canadá hasta la Florida y desde el Atlántico hasta el Pacífico; hállase tambien en el sudoeste de Texas y en todas las grandes Antillas, donde á veces anida. Newton encontró su nido en la isla de Santa Cruz; Gosse, en la Jamaica; Gundlach y Lempeye, en Cuba; y Salvin en la América central. El área en que anida se extiende por consiguiente desde el Canadá y Minnesota hasta Florida, y desde Nueva Brunswick hasta Texas. En las partes meridionales, este cucúlido se aleja muy poco de su residencia habitual, mientras que en el norte es ave de paso.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—«El extranjero que en los meses de mayo y junio recorre los bosques de los Estados Unidos, dice Wilson, oye á veces sonidos guturales y profundos, que parecen expresarse por *kau kau*; comienzan lentamente y acaban por precipitarse de tal modo, que las notas parecen confundirse. Se oyen estos gritos sin ver al ave que los produce, porque esta es tímida, amante de la soledad, y busca siempre la mas enmarañada espesura. Aquel es el *cuculillo de pico amarillo* ó *cuculillo de las lluvias*, ave de verano en aquel país. Llega á los Estados del centro

á mediados de abril, y á los del norte á fines de este mes, ó á principios de mayo, permaneciendo allí hasta setiembre. En esta época se reúne con sus semejantes, y forma grandes bandadas, que se dirigen todas hácia la América central para pasar el invierno.» Estas bandadas emigrantes son inmensas y se extienden en un vasto espacio; las aves que las forman van unas detrás de otras, pero no les une ningun lazo comun, si estalla un huracan puede suceder que busquen un refugio en las pequeñas islas del mar de las Antillas, en cuyo caso recorren una considerable distancia. Así se explica que Hurdis viese á una bandada llegar en el mes de octubre á las Bermudas: formábanla miles de individuos, y parecia impelida por un fuerte viento del sudoeste, acompañado de lluvia; los cocizos se posaron en las breñas de la costa meridional de la isla; pero al día siguiente desaparecian ya, continuando su camino.

En la primavera se encuentra esta ave en toda la América, y cuando se conocen sus costumbres no es difícil observarla, pues abunda mucho en ciertas localidades. Las mas de ellas se fijan en los bosques, aunque un gran número elige tambien las inmediaciones de las casas; penetran en los huertos y jardines, y los machos anuncian bien pronto su presencia con los gritos *kau kau kúk* ó *kúk*, repetidos continuamente. «En tiempo caluroso, dice Nuttall, gritan horas enteras sin parar, y hasta por la noche.»

Coues compara el grito con el del buho de las cuevas, y asegura que la semejanza produce fácilmente errores. Segun las observaciones de Cooper, se parece tambien al grito del sapo.

El cocizo americano se desliza mas bien que corre: en las ramas se mueve con tanta ligereza como el paro: rara vez se posa en tierra, y si lo hace, da saltitos con increíble torpeza. Vuela rápida y silenciosamente, aunque no suele ir léjos, y se detiene en el primer árbol cuyo espeso follaje le ofrezca alguna seguridad. Audubon dice que cuando circula en medio del ramaje, enseña tan pronto el vientre como la espalda. Aliméntase de insectos y frutos, sobre todo de mariposas, langostas y orugas velludas; en el otoño come bayas. Se le acusa, y acaso con razon, de robar los nidos de las avecillas.

Coues considera á este cucúlido como ave tímida que habita con preferencia el alto bosque, aunque frecuenta tambien los parques grandes y frondosos, por mas que se hallen en medio de las ciudades. Por lo regular se oculta siempre entre las ramas; solo cuando persigue á un insecto por los aires se la ve distintamente, pues entonces, el color gris metálico de su plumaje brilla al reflejarse el sol, resaltando vivamente su parte inferior blanca. Mas á menudo se la oye que se la ve, pues cuando pasa de un árbol á otro hácelo con sigilo. Cuando grita permanece inmóvil como una estatua mucho tiempo en el mismo sitio, y del mismo modo procede cuando observa un objeto sospechoso. Parece que es bastante curiosa, ó por lo menos se la ve mirar á menudo fijamente en el interior de la espesura mas enmarañada, cual si quisiera reconocerlo todo. Por su costumbre de saquear los nidos es en extremo odiada por todas las aves pequeñas, que la persiguen con tanta saña como á nuestro cuculillo tan luego como se presenta.

Su manera de reproducirse demuestra que la especie conserva cierto lazo de parentesco con los cuculillos, pues se encuentran á veces sus huevos en nidos de otras aves. Nuttall halló uno en el nido de un burlon, y otro en el de un tordo viajero; pero lo mas curioso es que la hembra cubre al momento el huevo que ha puesto, y por lo tanto no salen á luz todos los hijuelos al mismo tiempo. Su nido, situado en una rama horizontal, suele estar á la altura del hombre, y se com-

pone de ramas y yerbas; es plano y se asemeja al de la paloma comun. Los huevos, en número de cuatro ó cinco, tienen forma prolongada y color verde vivo.

«Hallándome en Charleston á principios de junio de 1837, dice Audubon, suplicóme M. Rhett que fuese á su posesion para ver un nido: estaba en medio de un árbol de mediana altura, y pudo alcanzarlo fácilmente el hijo de dicho señor. Un cuculillo adulto que allí habia no abandonó el sitio hasta el momento de ir á cogerle; huyó silenciosamente á otro árbol y entonces se vieron dos hijuelos, que pudiendo ya volar, saltaron apresuradamente para trepar por las ramas, donde fueron cogidos. Presentáronme el nido despues, y ví que contenia otros tres cuculillos pequeños, aunque de talla distinta: el mas pequeño acababa de salir á luz; el segundo no contaba sino algunos dias; el tercero tenia casi todas sus plumas, y una semana mas tarde hubiera podido volar. Además de esta cria, encontráronse dos huevos: uno de ellos contenia un embrión, y el otro acababa de ser depositado. Comparando todos los pequeños, no encontramos dos de la misma talla, y por lo tanto debian haber salido del cascaron en diferentes épocas, reconociéndose que los mayores tenian por lo menos tres semanas mas que los otros. M. Rhett me aseguró haber observado el mismo hecho, refiriéndome que una pareja llegó á poner once huevos y crió otros tantos hijuelos en una sola estacion.»

El descubrimiento del citado naturalista fué confirmado mas tarde por Brewer. «La hembra, escribe este último, comienza á cubrir apenas pone el primer huevo: he hallado en el mismo nido uno recién depositado, y otro del cual iba á salir el pollo. Tambien he cogido huevos á punto de abrirse, que se hallaban junto á los pequeños acabados de nacer y con otros que comenzaban á volar.» Estos hechos son muy interesantes y creo que no se han dado hasta ahora á conocer.

Segun las observaciones de Nuttall, bastante minuciosas, el cocizo americano suele abandonar los huevos cuando los tocan antes de haber comenzado á cubrirlos; en cambio manifiesta el mayor cariño á su progenie, y acércase tanto al hombre cuando este la inquieta en su nido, que se le puede coger casi con la mano. Así como hacen otras aves, el macho ó la hembra se precipitan en tal caso al suelo, revolotean, revuélcanse, fingen cojear y válense de toda clase de ardidés para llamar la atencion del intruso, produciendo al propio tiempo lastimeros sonidos guturales que por lo regular no se oyen. Mientras la hembra empolla, el macho vigila, posado en una rama inmediata y avisa á su compañera si ve algun enemigo. Cuando los polluelos salen del cascaron, los padres se ocupan en alimentar á su voraz progenie. Newton confirma las noticias de Nuttall, pero además ha observado un caso de fidelidad conyugal digno de citarse. Habia disparado un tiro á un macho, y cuando este cayó al suelo gritando, presentóse al punto la hembra y comenzó á revolotear junto al suelo como si su progenie estuviera en peligro. Un nido encontrado por este último observador y mal oculto en una rama baja, era tan pequeño, que solo bastaba para contener los tres huevos, pero no la hembra que los cubria. Esta no se levantó hasta que Newton hubo parado con su caballo casi delante de ella, tocándola con el látigo. Nuttall cree que el cocizo americano empolla mas de una vez al año, pues ha encontrado huevos aun á fines de agosto; tambien dice que este cucúlido pone á veces en nidos de otras aves.

Dice que ha encontrado un huevo en el nido del galeoscotes de la Carolina, y otro en el del mirlo migratorio. Ningun otro observador ha referido semejante cosa.

Como en América no se le da caza, explicase fácilmente que sea muy confiado: por otra parte, comprende bien pronto las intenciones del hombre, y la experiencia le obli-

ga á ser prudente. Audubon asegura que suele atraparle el halcon.

LOS SAUROTEROS—SAUROTHERA

CARACTERES.—Se distinguen por la conformacion del pico, mas largo que la cabeza, casi recto, delgado, comprimido lateralmente y de punta ganchuda; los tarsos son cortos y raquíticos; los dedos largos y delgados; las alas de mediana longitud y obtusas, con la cuarta, quinta y sexta rémiges mas largas; la cola, bastante prolongada y sumamente cónica, se compone de diez pennas redondeadas en la extremidad.

EL SAUROTERO VIEJO—SAUROTHERA VETULA

CARACTERES.—El *ave de lluvia*, como llaman á este saurotero en la Jamaica, tiene el lomo gris oscuro; la cara inferior del cuerpo de un amarillo leonado que tira al ceniciento claro en el pecho y algo gris amarillento en el vientre; las diez primeras rémiges son de un rojo pardo claro, y pardo amarillento en su extremidad; las dos rectrices medias grises con visos verdosos; las laterales de un pardo negruzco y blancas en la punta. El ojo, de color pardo, está rodeado de un círculo rojo escarlata; el pico es negruzco y las patas de un negro azulado: los dos sexos tienen el plumaje igual. El ave mide 0^m,40 de largo por 0^m,36 de punta á punta de ala; esta tiene 0^m,12 y la cola 0^m,17 (fig. 51).

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El saurotero viejo es propio de Jamaica.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—«Uno ó dos dias despues de mi llegada á la Jamaica, refiere Gosse, empecé con un jóven una excursion á cierta colina cubierta en parte de una espesura poco menos que impenetrable; y al llegar, observé á pocos pasos de nosotros un ave extraña que parecia examinarnos con vivo interés. Mi jóven compañero me dijo que era el *ave de lluvia* ó *Tomás el loco*, segun se le llama por su curiosidad; sin añadir palabra, cogió una piedra y la tiró tan acertadamente, que el ave cayó en tierra y la pude coger.»

«Mas tarde he visto con frecuencia á *Tomás el loco*, siempre saltando de rama en rama y mirando á los que se acercan, sin alejarse mas que algunos pasos cuando le asustan, para repetir luego el mismo ejercicio. Encuéntrase por todas partes en los talleres, segun se recoge ya al ver sus alas cortas y cóncavas como las de las gallinas. Vuela poco, y solo para trasladarse de un árbol á otro; prefiere trepar y saltar en medio del ramaje, y cuando está en los aires, deslízase casi en línea recta sin agitar las alas. A menudo se le ve posado sobre el ramaje en una postura curiosa, con la cabeza mas baja que las patas y la cola vertical. Una vez posado, produce á intervalos un grito bastante sonoro, emitido siempre en el mismo tono, pero con mas ó menos rapidez, el cual se puede expresar con las sílabas *tiki tiki tiki*, pronunciadas con toda la celeridad posible. Algunas veces grita cuando vuela; con bastante frecuencia se le ve en tierra, donde se mueve á saltitos, llevando la cabeza baja y la cola un poco levantada.»

Esta ave se alimenta de insectos de toda especie, de pequeños vertebrados tales como ratones y lagartos. Robinson halló en el estómago de un individuo uno de aquellos reptiles, de 0^m,22 de largo, arrollado de tal suerte, que la cabeza aparecia hácia la mitad del cuerpo. El ave destroza primero la cabeza del lagarto, y se lo traga despues entero, comen- zando por ella.

Gosse encontró un nido de saurotero en la bifurcación de una rama; componiéndose de raíces, musgo y hojas, y contenía un huevo con manchas sobre fondo claro. Hill le refirió que antes del apareamiento el macho declara su amor con graciosos movimientos; entreabre la cola y las alas y eriza el plumaje.

CAUTIVIDAD.—Los individuos viejos que Hill conservó enjaulados, vivieron algunas semanas, alimentándose con insectos y carne. Al principio gritaban continuamente, estaban furiosos y procuraban dar picotazos.

Según Gosse, tiene una resistencia vital notable, pues á duras penas pudo rematar á un individuo que hirió.

LOS GEOCOCCITES—GEOCOCCYX

CARACTÉRES.—Estos cucúlidos, unos de los más singulares de todos, se distinguen por su gran tamaño. El pico, más largo que la cabeza, y comprimido lateralmente, encórvase en la punta en forma de gancho; las patas son muy largas; los dedos cortos y provistos de grandes uñas; los pies están cubiertos de placas en su parte anterior; las alas son en extremo cortas y convexas; la quinta, sexta y séptima rémiges son de igual longitud y sobresalen de todas las demás; la cola, larga y escalonada, se compone de plumas estrechas; el plumaje, abundante y suave, se prolonga en el occipucio en forma de moño; la región que rodea el pico está cubierta de cerdas.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Los geococites son exclusivamente propios del mediodía de la América del norte.

EL GEOCOCCITES DE CALIFORNIA —GEOCOCCYX CALIFORNIANUS

CARACTÉRES.—Esta especie, una de las más grandes de la familia, puede alcanzar una longitud de 0^m,50 á 0^m,60, contándose la cola por 0^m,31 á 0^m,35; las alas solo miden 0^m,17. El plumaje es abigarrado, pero de colores oscuros; la parte superior de la cabeza es negra, presentando cada pluma un ancho borde rojizo; sobre los ojos se corre una faja de color claro, formada por las puntas blanquizcas de las plumas; la nuca es negra, con sus plumas orilladas en los lados de un tinte rojizo; los lados de la cabeza son blanquizcos, con una línea poco marcada en la región de las orejas, aunque de color oscuro; el pecho es de un tinte de orin, y el resto de la parte inferior blanquizco; la rabadilla pardo gris. Las rémiges son negras, con brillo metálico verdoso; las posteriores del brazo ostentan, así como las tectrices superiores de las alas, anchos bordes blanquizcos en los lados; las barbas exteriores tienen en el centro y en la extremidad manchas de color blanco, y también las puntas de las tectrices de las alas ofrecen el mismo color; estas fajas forman tres líneas trasversales de matiz claro que se corren sobre las alas; las plumas caudales son de un color violáceo azulado de acero, con la extremidad blanca; las dos del centro verdosas y bordeadas de blanco en los lados. El iris es pardo; los círculos oculares desnudos y amarillos; el pico y los pies de un azulado claro.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El geococites de California habita en las regiones situadas entre el mediodía de California y el centro de Texas hasta México.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Esta ave es muy conocida en su patria, no solo por sus extrañas formas, sino también por sus costumbres singulares, y tanto los indígenas como los blancos la designan con diferentes nombres. Estos últimos la llaman en México el *campesino* ó

corredor de caminos; en Texas, *gallo de las estepas*; en California, en fin, *cucúlido terrestre*. Se le encuentra á menudo en todo el norte de México, en Texas y California, sobre todo en algunas regiones como por ejemplo Arizona y Nuevo México. Sus alas cortas le obligan á volar lentamente; pero en cambio sus largas piernas le permiten correr con rapidez en tierra. Es una de esas aves, que solo en caso de apremiante necesidad abandonan un territorio para trasladarse á otro. Poco sociable, siempre vive aislada, vagando por su localidad tan oculta y silenciosamente como le es posible. Cuando no se la inquieta, se la ve pasear tranquilamente con la cola erguida y la parte anterior del cuerpo un poco inclinada, pero también toma otras muchas posiciones. De muy diferente modo se conduce cuando se ve amenazada: en la carrera puede competir casi con un caballo, ó cuando menos no la aventaja por este concepto ninguna ave norteamericana, pues puede dar saltos de tres metros, y franquea de uno solo grandes espacios, aunque solo extiende las alas un momento para ayudarse. En cuanto á su vuelo, como tiene tan cortas las alas, raras veces se eleva á más de dos metros sobre el suelo. Los mexicanos organizan á menudo cacerías que tienen por objeto, más bien lucir la habilidad del jinete en la carrera con un ave tan ágil, que no comer su carne.

El coronel Mac Call refiere que, observando en cierta ocasión uno de estos cucúlidos en un camino llano, había comenzado á perseguirle: el ave se hallaba á unos cien metros de distancia delante del caballo, y emprendió la fuga al ver que esté la perseguía. Más de cuatrocientos metros recorrió el jinete detrás del geococites, que saltaba con la cabeza tendida y las alas un poco entreabiertas; el coronel no pudo alcanzarle, y cuando al fin el ave se refugió en una espesura, no había perdido más que cincuenta metros de su ventaja. Dresser asegura haberle cazado muchas veces de igual manera, pero nunca le vió servirse de las alas, ni aun en la fuga más rápida.

El alimento ordinario del geococites de California se compone de toda clase de insectos y moluscos, sobre todo caracoles. Suele llevar estos últimos á ciertos sitios para quitarles la cáscara, y por eso se encuentran muchas veces en los bosques habitados por estos cucúlidos restos de sus comidas. También ataca á los pequeños vertebrados, sobre todo reptiles, á lo cual se debe que los mexicanos le consideren como un útil enemigo de la tan temida y odiada serpiente de cascabel, á la cual vence sin dificultad, por lo menos mientras es joven. Gracias á su agilidad en saltar, este cucúlido se apodera á menudo también de una presa al vuelo; ninguna especie de su familia le iguala en voracidad y en instintos carnívoros. La única voz que hasta ahora se ha reconocido en el geococites de California consiste en un grito débil ó un arrullo muy semejante al de los palomos; prodúcele muy pocas veces, y cuando lo hace, levanta el moño y la cola.

Carecemos de noticias minuciosas sobre la reproducción del ave. Hermann encontró un nido hecho á la ligera con ramas en medio del follaje de una cactea, el cual contenía dos grandes huevos blancos.

CAUTIVIDAD.—El cariño que los mexicanos profesan al geococites de California se explica por la facilidad con que se deja domesticar. Se le tiene á menudo en cautividad, y el ave se acomoda al poco tiempo con su nuevo género de vida; no solo se le puede permitir correr á su antojo por la casa, sino también pasearse por el patio y el jardín.

Una vez domesticado es de gran utilidad, porque extermina los ratones, las pequeñas serpientes y otros reptiles é insectos de toda clase. En varios individuos se ha observado que juegan con su presa como un gato con el ratón, devorándola después sin quitar los huesos y el pelaje. Dresser tenía

un macho cautivo, al que no podía dejar solo, porque robaba toda clase de objetos ó los destrozaba jugando. Profesaba la mayor aversión á un loro domesticado y erizaba las plumas tan luego como le dejaban libre; enfureciase en alto grado, y se retiraba al fin á la casa de un vecino ó á su lugar favorito de descanso.

LOS CROTOFAGIDOS—CROTOPHAGÆ

CARACTÉRES.—Los crotofagidos tienen el cuerpo prolongado, y sobre el pico una arista saliente; patas vigorosas; alas medianas; cola larga, ancha, redondeada y compuesta de ocho pennas; el plumaje, compacto y más ó menos brillante, está formado de plumitas; rodean la raíz del pico algunas sedas; la línea naso-ocular y la región ocular aparecen desnudas. El interior de la mandíbula superior está hueco, y la parte córnea se compone de células de paredes muy delgadas, como en los tucanes y los bucerotidos. Los crotofagidos se

asemejan también á los primeros por su compacto plumaje, que les hace parecer delgados; y establecen en cierto modo un tránsito entre los cucúlidos y los tucanes.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Esta familia poco numerosa habita en la América central y meridional.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—El género de vida de los crotofagidos difiere del de los cucúlidos, y ofrece más analogía con el de las urracas y las cornejas, ó de los tucanes. Se les ve siempre reunidos, cerca de las casas y en medio de los bosques de las estepas; prefieren el fondo de los valles, en las praderas húmedas, donde pueden estar cerca de los ganados. No les inspira temor el hombre, y hasta demuestran á menudo una imprudencia incomprensible.

La manera de reproducirse no deja de ofrecer alguna singularidad; generalmente hablando ambos sexos cubren juntos y hasta se da el caso de que varias hembras ponen en el mismo nido; empollan á la vez y crían sus hijuelos en sociedad.



Fig. 51.—EL SAUROTERIO VIEJO

El número de estos, su natural viveza y la estrepitosa gritería que entre todos arman, son particularidades que forzosamente llaman la atención; habiendo sido por lo mismo estas aves objeto de numerosas observaciones, sobre todo por parte de Azara, de Humboldt, del príncipe de Wied, Schemburgk, d'Orbigny, Gosse, Burmeister, Newton, Euler, Gundlach y otros. De los relatos de todos estos autores resulta que el género de vida de las diversas especies es esencialmente el mismo, de modo que se pueden aplicar á todas ellas las observaciones de una sola; por lo menos así sucede en las especies más características.

LOS CROTOFAGOS—CROTOPHAGA

CARACTÉRES.—Los crotofagos ofrecen alguna semejanza con las urracas: tienen formas esbeltas; cabeza pequeña; pico tan largo como la cola, alto al nivel de su raíz, de arista dorsal en forma de cimera, y que se prolonga por la frente; la punta es sumamente encorvada y los bordes maxilares lisos; los tarsos altos y fuertes; los dedos anterior y externo dos veces más largos que el interno; el segundo igual al pulgar; las alas, bastante prolongadas, cubren al menos la base de la cola, son obtusas, y su cuarta rémige más larga; la cola lo es tanto como el tronco, con las dos rectrices externas un poco más separadas que las otras.

TOMO III

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Tres especies de este género, que difieren principalmente entre sí por la talla y la forma del pico, habitan el Brasil y la América meridional.

EL CROTOFAGIDO ANI—CROTOPHAGA ANI

CARACTÉRES.—La especie más conocida y propagada del género y de la familia es el ani de los brasileños: mide 0^m,35 de largo por 0^m,40 de punta á punta de ala; las alas 0^m,13 y la cola 0^m,17. A pesar de tener la cola más larga, el ani no alcanza apenas el tamaño del cucúlido. El plumaje, de un negro muy oscuro, tiene en las alas y la cola un lustre azul metálico; las plumas de la cabeza y del cuello presentan en su extremidad anchos bordes de un color pardusco bronceado; las del dorso, de la nuca, del buche y del pecho están orilladas de un azul oscuro. El pico, cuya arista es alta y aguda, presenta junto á la extremidad una ligera sesgadura; sus lados son lisos, sin surcos longitudinales; su color negro, como el de las piernas; y el de los ojos pardo gris (fig. 52).

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El ani habita en la mayor parte de la América del sur, y al oeste de los Andes. Su área de dispersión se extiende desde el este del Brasil hasta la América central, incluso la isla occidental de las Antillas; alguna que otra vez se le observa también en el sur de los Estados Unidos.